

# Bautizo de la "T'anta Wawa"



En la ciudad, como en los centros urbanos de provincia y los distritos mineros del departamento de Oruro, hasta la década de los '60 del siglo XX, el 3 de noviembre de todos los años se efectuaba una tradición popular con contenido social y espiritual: "El Bautizo de la T'anta Wawa" (Quechua: T'anta = pan, Wawa = hijo o hija de mujer).

El acto ritual estaba protagonizado por los jóvenes del estamento artesanal. En la ciudad, la tradición era propia de los barrios populares.

La "T'anta Wawa" en nuestros días está relacionada con las ofrendas que se ponen en las "tumbas" o altares que se erigen para esperar el alma de los muertos, con motivo del día llamado "De los Fieles Difuntos" el 2 de Noviembre, confundido en nombre con la de "Todos los Santos" que se conmemora el día anterior.

La "T'anta Wawa" de las "tumbas" nunca ha estado relacionada directamente con las destinadas al bautismo. Las ofrendas son objetos destinados para alimentar las "Almas", al momento de levantar la mesa, las ofrendas grandes o importantes de la "Tumba", entre ellas la "T'anta Wawa" que tocaba a los rezadores de mayor edad, principalmente ancianos, no formaba parte del ritual de bautizo. La tradición explicaba que como los panes, los dulces y bebidas estaban destinadas a las "Almas", supuestamente desde que se pagó con ella al rezador, pertenecían a otro plano, el de los difuntos. El que hubieran hecho bautizar a una de ellas hubiera sido comparable llevar a sacramento un feto nacido muerto.

En el pasado, no existía a la venta las ofrendas de pan y bizcochuelo, por tanto, la familia doliente tenía que hacerlo expresamente. Para esa labor, pedían ayuda a sus amistades. A las personas que cooperaban en la preparación de masa y hornado, en agradecimiento les daban un trozo de masa a la que aún llaman "bollo". La persona agraciada con el "bollo" podía hacer de ello lo que más le gustase.

Las jóvenes que pensaban tener su comadre o compadre, hacían su "T'anta Wawa" con sus propias manos. Como no todas tenían la oportunidad, y no había para comprar como en nuestros días, tenían que hacerlo en casa y llevarlo al hogar, que en esas fechas estaban permanentemente calientes.

La "T'anta Wawa" no es estrictamente propio de Todos los Santos, es también de la fiesta de la Cruz, el 3 de Mayo que aún se mantiene vigente en "Uspha - Uspha" como fiesta ritual de la fertilidad. La "T'anta Wawa", con pañales y su aguayo, es dejada por una madre con muchos hijos detrás del altar del templo. La joven casada sin hijos recoge de aquel lugar, con la esperanza de tener pronto sus propios hijos.

La joven "madre" elegía a la madrina o padrino de su "T'anta Wawa". En el caso de las solteras nombraban para tal objeto a su mejor amiga, para que se convirtiera en parentesco espiritual. Parentesco que duraba aún después que cada una de ellas se hubiera casado. En más de los casos, los esposos pasaban a ser compadres entre ellos por el matrimonio, e incluso una de las parejas eran nombrados padrinos de un hijo nacido en el hogar.

Cuando la moza nombraba a un joven galán padrino de su "Wawa" de pan, aparte de estrechar los lazos de amistad con un parentesco espiritual, era para poner fin a cualquier pretensión amorosa. Era como si le dijera: "Quiero que seas mi amigo y compadre, y no mi pretendiente". El flamante compadre tenía que encontrar su esposa en otro lugar.

Las personas casadas en algún caso también podían nombrar padrinos de la "T'anta Wawa" o otro matrimonio.

En este caso, el objetivo estaba relacionado con la fecundidad. Un matrimonio con hijos podía nombrar padrinos de "T'anta Wawa" a otro que no tenía niños que alegrasen su hogar. Con ese nombramiento estaba ayudando a sus amigos para que siendo ya compadres tengan hijos y felicidad. También la pareja sin hijos nombraban padrino de su "T'anta Wawa" a un matrimonio con muchos hijos, con la esperanza de que eso suerte les pase a ellos y tener varios vástagos.

En el rito bautismal del barrio, uno de los personajes centrales era el "Falso Cura" que salía a las calles acompañado de su falso sacristán y un conjunto musical de tarqueros. Su única función era bautizar "T'anta Wawas". En apariencia, era una sátira a los presbíteros o sacerdotes de parroquia, pero el sólo hecho de estar acompañado por el

conjunto de músicos tañendo las tarqas que se inicia en estas fechas, le da un carácter ritual.

La tarqa es uno de los instrumentos musicales que se tañe durante el proceso embrional de los productos agrícolas andinos, principalmente la papa, y que llega a su fin con la floración de las sementeras, que es en los días de la Anata o Carnavales.

Por el uso de la tarqa, podríamos entender el rito del bautizo de la "T'anta Wawa" como el inicio de un parentesco espiritual que se va a cultivar permanentemente, gracias a la ceremonia del falso cura.

La caracterización del falso Cura y su falso sacristán, era improvisada, cada uno vestía sobre su ropa de calle, dos albas enaguas de "chola", una, cual si fuera una falda, atada a la cintura; la otra, como un poncho atado al cuello; en la cabeza llevaban un sombrero de caballero usándolo en forma invertida, para dar la apariencia de un bonete clerical o birrete; también usaban anteojos oscuros, del cuello descolgaba a manera de rosario, una sarta de "takis" (excremento de llama) esartados en hilo, tenían pintados en la cara, largas patillas y mostachos. El que hacía de cura tenía en la mano un libro cualquiera, para significar el de oraciones. El "Sacristán" era responsable del cuaderno donde se registraba el nombre de bautizado, la "madre" y del padrino, un talonario de recibos, un baldo con agua y una pequeña escoba de paja.

Con ese arreglo, el que oficiaba de Cura, quería de alguna forma asemejarse a un sacerdote católico con los ornamentos litúrgicos, sin apelar a objetos expresamente fabricados.

El nombramiento de la persona que debía apadrinar, se lo realizaba el mismo 3 de Noviembre, teniendo la seguridad de que su pan con las formas de niña (o niño) estaba en buenas condiciones, entero y sin rajaduras. Para el nombramiento, la "madre" vestida con sus mejores galas, en compañía de sus padres, en caso de las solteras y, con el esposo, en las casadas, visitaban en horas de la mañana el domicilio de la potencial madrina, en algún caso el del padrino. Ya dentro de la casa, después de los saludos de rigor, la "madre" entregaba en la mano de la persona elegida una "tari" (mantilla) con coca, conocida en el protocolo andino como "La primera palabra", que obligaba al que recibía a pronunciar la ritual pregunta: "¿Para qué será, no?" Y entonces recién se pedía "formalmente" que apadrine el bautizo de la "T'anta Wawa".

Con la seriedad del caso la "madre" le decía la razón de la visita y el aprecio que le tenía. Pidiéndole apadrine el bautizo de su "T'anta Wawa" dentro de la formalidad social de la época, el requerimiento no podía ser negado ni postergado, por lo tanto, desde ese momento ya se consideraban compadres.

Restaba hacer los preparativos para la ceremonia bautismal. En lo que correspondía a la madrina o padrino, era comprar el ropón; una pequeña toga a la que estaban cosidas una capucha y su capita. En albo total, y el cirio ritual. A lo anterior se agregaba en calidad de regalo, un ajuar de bebé.

En los bautizos normales de la Iglesia Católica, el sacerdote, previamente, bendecía el ropón. Dentro de la celebración del rito, para significar la pureza de alma del nuevo cristiano, le colocaban la capucha en la cabeza del párvulo, después del agua bautismal. En el bautizo de que estamos hablando, sólo era una imitación que validaba la seriedad del acontecimiento.

La "T'anta Wawa" en casa de la supuesta "madre" se envolvía en finos pañales, con cabezal blanco y una faja ancha que le daba una semejanza a las momias de Egipto. Sobre lo anterior, se colocaba una mantilla con bordados en una de sus esquinas, la que tenía que estar fuera del aguayo cuando se cargaba la "Wawa". El manejo de esta supuesta criatura se hacía con mucho cuidado tanto por el tamaño, entre 45 a 60 cms como por la consistencia del pan.

Cuando las notas musicales de las tarqas se escuchaban en el barrio, la madrina se dirigía a la casa de su flamante comadre, acompañada de sus parientes más próximos. Desde allí la "madre" cargando su "T'anta Wawa" en un costazo agunyo, encabezaba el cortejo de parientes e invitados hasta el lugar del bautismo.

El lugar elegido para la ceremonia en los pueblos era la plaza (el kiosko) y en la ciudad, las esquinas del barrio. Hasta ese lugar llegaba la comitiva para que se proceda al bautismo. El falso cura se ubicaba en la parte más alta del lugar; a unos pasos, el sacristán con su cuaderno sobre una mesa, inscribía las pocas solicitudes del supuesto sacramento. Los músicos alrededor de estos actores pulsaban sus respectivas tarqas.

Después de inscribir a la "criatura" con el nombre elegido por su "madre" y pagado por la ceremonia, la madrina o padrino pedía que la bajen de la espalda de su comadre para quitarle aguayo y mantilla y cambiarle por el ropón. Así vestida llevaban a la "T'anta Wawa", junto con el cirio prendido, ante el falso cura, quien recomendaba a los flamantes compadres la responsabilidad que estaban contrayendo con ese acto delante de la sociedad. Terminada la reflexión, el falso cura con una gálimata, que él mismo no entendía, pero se suponía, era latín, procedía a echar agua a la "T'anta Wawa". Terminaba la ceremonia con un rociado de agua a los presentes. La madrina y la supuesta mamá eran felicitadas con abrazos y mixtura.

Después del bautizo, la comitiva se dirigía a la casa de la "madre". La "T'anta Wawa", según la distancia, iba, en unos casos en la espalda de su "mamá" o en los brazos de la madrina.

En los dos casos debía destacar el ropón para que los viandantes sepan que era un bautizo. Al llegar al domicilio, un pariente hacía reventar los cohetillos para que les traiga suerte por el rito, y también para que la vecindad se entere del acontecimiento familiar.

En la casa, se volvía a dar la enborabuena a los flamantes compadres y comadres con nuevos abrazos y un brindis con chicha, la bebida más popular de aquella época.

Luego del brindis, la "T'anta Wawa" era colocada como si estuviera dormida, en la cama de la "madre" o en la mesa sobre una almohada.

Como esta actividad era pasado el medio día se servía un picante de gallina con su vaso de chicha, obsequio a la madrina e invitados de parte de la "madre". El baile iniciaban las comadres con una cueca. La fiesta continuaba por la tarde hasta que la noche obligaba a los invitados a recogerse a sus respectivos domicilios.

Cuando sólo quedaban los compadres y sus parientes, la "madre" y la madrina o el padrino, guardaban la "T'anta Wawa" en la "petaca" (baúl de cuero de res), tal como estaba envuelta incluido el aguayo, poniendo de cabecera el ajuar de regalo.

Aquí terminaba el hecho ritual de hacerse compadres. El ser comadres o compadres por el bautismo de la "T'anta Wawa" no se consideraba como una broma o una sátira a la religión católica. Era tan serio el parentesco espiritual, que alguna vez escuchamos decir: "Más respeto se tiene de la T'anta Wawa que del de carne y hueso".

Actualmente debe haber personas mayores que son compadres o comadres de este singular rito y que su parentesco y respeto mutuo se mantiene.

Esta costumbre de bautizar el pan con forma de niño, perdió vigencia dentro de la cultura popular cuando personas llegadas de otra parte, principalmente del agro, pidieron al falso cura hacerles casar, sea entre enamorados, conocidos, entre compadres y hasta entre casados, generalmente en estado de ebriedad. Esta chacota hizo que el bautismo de la "T'anta Wawa" pase a un segundo lugar. Por otra parte, se convirtió en juego infantil donde las niñas hacían bautizar cualquier "T'anta Wawa" o sea muñecas.

Hoy, el bautizo de las "T'anta Wawas" es sólo un recuerdo de nuestro pasado cultural.

**Estanislao Aquino Aramayo.**  
Investigador. Oruro.